



Los berrinches en los niños

INTRODUCCIÓN

Es nuestro deseo colaborar con el desarrollo adecuado y sano de la vida familiar, por eso abordamos temas de diferente índole. Todos tienen que ver con mejorar la vida familiar y personal. Esa es nuestra única intención.

El tema de hoy es muy interesante, seguramente va a llamar la atención de los que tienen hijos pequeños o los van a tener. Es un tema importante para la buena educación de los hijos y para tener un hogar en paz y tranquilo. Hablaremos de los berrinches en los niños.

Lo que llama la atención es lo poco que los padres saben sobre este asunto. Algunos padres viven condicionados a la situación emocional de sus hijos pequeños, quienes parecieran que son los que mandan y ponen los tiempos en el hogar.

Luego pasa que los padres se mueven según los deseos de estos pequeños niños cuando no han sido bien educados e instruidos, y se vuelven sumamente demandantes a través de esos berrinches, de esos llantos incontrolables.

Las madres y padres de familia en muchas ocasiones no saben cómo atender este asunto. Los berrinches son el pan de cada día de los padres con niños de alrededor de los 2 años. Es cierto que antes de los 2 años puede haber cierto grado de berrinche, pero vamos a ubicarnos en esos niños de más o menos 2 años de edad.

Lamentablemente los berrinches en estos niños son tan frecuentes que podríamos decir que son el pan de cada día en muchos hogares y para muchos padres de familia.

¿POR QUÉ HACEN BERRINCHE LOS NIÑOS?

He aquí algunas razones más frecuentes por las cuales los niños hacen berrinche:

- Porque quieren que se les compre algo.
- Porque no quieren seguir las reglas que sus padres les están dando.
- Porque no quieren comer.

Porque quieren comer de la palabra “no”, por lo tanto

comienzan a utilizar esta palabra siempre que quieren hacer valer su opinión. A esta edad es cuando se hacen más visibles estas conductas.



Es normal que en esa edad se dé cierto cambio de conducta por la misma independencia que el niño está logrando. No va a tener la misma conducta que un niño de 6 o 7 meses, su conducta es distinta. Pero los berrinches, aunque es habitual que aparezcan,

no son normales si se educa y enseña adecuadamente a los niños.

Cuando vemos a niños de 2, 3 o 4 años de edad haciendo un tremendo berrinche, los vemos que son sumamente voluntariosos, pensamos habitualmente: es un niño chiqueado, mal educado, mimado y que está manipulando a sus propios padres.

Lamentablemente en muchos casos esa es la razón por la que el niño está haciendo berrinches: porque la poca o nula educación y disciplina es lo que refleja ese estado de conducta. Muchas veces el que más tarda en darse cuenta de eso es el padre.

Quizá porque voluntariamente no quiere darse cuenta, o porque sus sentimientos hacia su hijo lo tienen cegado y no ve que su hijo está formándose en un carácter inadecuado, esclavo de sus propios deseos, explosiones, y no se da cuenta que está evidenciando una mala educación y está evidenciando que el niño ha aprendido a manipular a sus propios padres.

LOS PADRES Y LOS BERRINCHES

Desgraciadamente hay padres que no solamente no les enseñan a sus hijos a no ser berrinchudos, sino que aun favorecen esa situación de berrinches.

Por ejemplo, cuando el niño está haciendo un berrinche y los padres detestan ver esas escenas, y para calmarlo le dan lo que el niño está pidiendo, entonces ¿qué les están enseñando

a sus hijos? Precisamente eso, que a través de los berrinches pueden lograr y obtener aquello que de otra forma no lo obtendrían.

Si tú eres una madre consentidora que le da sus hijos lo que están pidiendo en el momento del berrinche, o simplemente te vuelves una espectadora y no haces nada para evitar que el niño siga actuando a través de esos berrinches, quiero decirte que no estás educando correctamente a tus hijos y que ese niño va a crecer con muchos hábitos inadecuados, problemas de conducta, pensando que a través de manipulaciones, llantos, etc., puede obtener lo que desea. Ese es un error gravísimo en la educación de los niños.

Una cosa es tener a un niño de 2 a 4 años que hace berrinches, y otra cosa es que el niño crezca, deje de ser niño y llegue a la adolescencia con esa pobre formación. En ese momento, ya la circunstancia cambia totalmente. Son adolescentes que siempre tratan de salirse con la suya de forma deshonesta, aprenden a manipular a otros niños, a adultos, o maestros, y empiezan a tener problemas de conducta ya a otro nivel.

Si usted tiene a un niño de 2 a 4 años que hace berrinches, algo en usted está fallando en la educación y la disciplina de sus hijos.

Hoy más que nunca, la sociedad en la que vivimos, con crisis, problemas, con delincuencia juvenil, donde los jóvenes son muy irrespetuosos, que no han aprendido a trabajar, a respetar a su prójimo, ni los límites que como seres humanos tenemos, necesitamos una generación de niños debidamente educados, para que cuando lleguen a la adolescencia y a la juventud puedan ser jóvenes diferentes.

La gente se pregunta ¿por qué la juventud estará tan perdida? ¿Por qué está en crisis, por qué no respeta a los mayores, ni siquiera se respetan a sí mismos, llevan una vida totalmente inadecuada, dañina para ellos mismos?

La respuesta es muy sencilla: porque se falló en la educación de ellos cuando eran pequeños, influenciables, cuando a través de una buena educación basada en el amor y la disciplina se pudo haber formado en ellos un carácter firme, sólido, generoso, amable y prudente.

Los padres sólo vieron como los niños se llenaban de rabietas, de berrinches y no hicieron nada, y a veces con su misma conducta, fomentaron ese tipo de rabietas en sus propios hijos.

LA ACTITUD DE LOS PADRES ANTE LOS BERRINCHES

Para los padres de familia, el inicio de un berrinche es

realmente una aventura, ya que calmar al niño no es tarea fácil, y mucho menos lo es controlarse ellos mismos.

Cuando el niño empieza a hacer berrinches, muchos padres de familia empiezan a actuar de una manera muy extraña. Pareciera que se trata de un asunto en donde no hay un adulto presente. Muchos padres no saben cómo enfrentar esto, y actúan de una forma poco adecuada.

Parece curioso pero cuando los niños empiezan a hacer berrinches, los padres hacen su propio berrinche y parece una competencia, por un lado el niño llora y patalea y por otro el padre grita y le da nalgadas, y no sabes a quién irle, pareciera una competencia. Al final va a ganar el niño verdadero.

Así es lo que habitualmente sucede a muchísimos padres de familia en nuestra sociedad. Pero los adultos son los que deben de llevar la batuta, los que deben de tener la palabra final; lamentablemente son los niños a esa edad quienes en muchas ocasiones terminan haciendo lo que ellos mismos desean.

Es importante que los padres de familia reflexionen y recapaciten en la forma en que han estado actuando con sus hijos.



Es cierto que no hay una escuela para padres, y que cuando llegamos a ser padres no estamos preparados para serlo. Eso es una verdad a medias. Es cierto que no tenemos la experiencia propia, es decir, no hemos vivido la paternidad o la maternidad, hasta que realmente tenemos a nuestros propios hijos, pero hay otras personas que ya han vivido eso y nos pueden aconsejar.

Un buen consejo en cuanto a la educación de los hijos no debe de tirarse al suelo, no debe de retenerse y debe en lo posible ponerse en práctica.

La educación de cualquier niño en el mundo, necesariamente implica dos cosas: amor y un carácter firme por parte de sus padres, que ayude a los niños a disciplinarse y a respetar límites. Esa mezcla de amor y disciplina, de protección y de firmeza es indispensable para la crianza de nuestros hijos.

Dale amor a un niño y no lo disciplines, y fomentarás a un niño mimado y berrinchudo que va a avergonzarte en muchas ocasiones; prepárate para experimentar pena y vergüenza.

Por otro lado, a un niño que no se le ama, que no se le abraza

ni protege, sino que solamente se le está disciplinando o lo tratan como si estuviera en el ejército, crecerá como un niño amargado, alejado de los padres, resentido.

Tus hijos deben ver en ti un amigo, alguien en quien confiar, alguien que los ama y a quienes aman también ellos, deben saber que tú eres quien tiene la última palabra y que eres firme en tus decisiones.

Empiezan a verte no solamente como un amigo, sino como alguien a quien se le debe de respetar. Los padres deben de ganarse el respeto de sus propios hijos, y esto es aquello en lo que fallan muchos padres de familia cuyos hijos hacen berrinches.

¿QUÉ HACER CON LOS BERRINCHES?



Lo primero es no perder la calma. Muchos padres se estresan cuando ven a su hijo haciendo un berrinche. Cuando ya estás estresado y actuando de forma impulsiva estás cayendo en el juego del berrinche, y eso debes evitarlo. Mantén la calma y ten mucha paciencia.

Segundo, mantenerte firme en aquello por lo cual el niño está haciendo el berrinche. No te dejes llevar por un sentimiento, ni te sientas presionado. Conserva tu postura.

Da buenos resultados también quitarle importancia al berrinche, es decir, ignorarlo hasta cierto grado, dejar al niño que llore y haga su rabietta, y no darle aquello que está pidiendo es bueno, ya que con esto se le está dando un mensaje al niño, le estás diciendo: “aquí en esta casa no vas a conseguir nada con rabiettas ni con llantos”.

Ese es un muy buen mensaje, que si se es firme y no se cae en el juego del berrinche, el niño va a entender que no va a obtener lo que él desea, que para obtenerlo él debe cambiar de forma de actuar.

Es un error gravísimo el darle al niño aquello por lo que está haciendo el berrinche pues estás condicionando la conducta de tu niño para que efectivamente así siga procediendo. Ellos no son tontos, cuando ven que de alguna manera consiguen las cosas, siguen actuando exactamente de esa manera.

¿Pero cómo es posible que le vayas a dar el chocolate al niño, por el cual hizo el berrinche? Estás profundamente equivocado en tu concepto de “amor”, eso no es amar al

niño. Si tú estás condicionando al niño a actuar de esa forma, premiando sus berrinches, créeme una cosa, no tienes una gota real de amor práctico por ese niño.

El amor verdadero busca ayudar a aquel que necesita ser ayudado y ese niño lo que está pidiendo a gritos es que se le ayude a dominar su carácter. Ese niño está pidiendo a gritos una madre de a de veras, está pidiendo un castigo algo que le incomode, que lo restrinja.

El amor no es consentir, ni es darle todo lo que quiere el niño, ese no es amor de padre. Estarles concediendo lo que piden en berrinches es exactamente lo contrario de esos principios.

Un padre que ama, con todo el dolor que pueda tener en su corazón, va a corregir, va a disciplinar a sus hijos, a instruirlos, y aunque sea más fácil darle el chocolate, no se lo va a dar, prefiere hacer cualquier cosa para que su hijo se controle y no ceder en aquello por lo cual el hijo está fuera de sí.

Es muy importante que entiendas estos conceptos para que no te equivoques en esta área de la formación del carácter en los niños de 2 a 4 años de edad.

Es importante que una vez que el berrinche haya terminado le expliques de forma tranquila pero firme todo lo que sucedió. Si tu hijo tiene 3 o 4 años ya empieza a entender ciertas cosas.

Le puedes explicar el por qué no consiguió lo que estaba pidiendo. Es muy importante que el niño entienda que no es a través de eso que va a lograr lo que desea. Cuando en medio del berrinche el padre busca que el niño le obedezca a través de golpes o gritos, de cierta manera está provocando que el niño haga más berrinches y que exteriorice más ese carácter sin control que tiene.

La manera adecuada para frenar ese momento de berrinche, recuérdalo: es tener mucha paciencia y no hacer tú mismo otro berrinche.

CÓMO TERMINAR CON LOS BERRINCHES

El padre debe de buscar ciertas alternativas para evitar que el niño se sienta tentado al berrinche. Algunas técnicas, son las siguientes:

Si tú sabes que al niño no le gusta ponerse un abrigo, te puedes adelantar a cualquier expresión suya, y decirle: “hijo vamos a salir y necesitamos abrigarnos” y le empiezas a dar una razón. Esa es una forma de evitar al niño ser rehén de su propio impulso o carácter explosivo, pues ya el niño estará

condicionado a actuar de cierta manera.

También es importante que aprendas a brindarle otras alternativas, donde el niño pueda decidir, pero dentro del contexto que el adulto le está demandando. Es importante evitar ofrecer alternativas que puedan provocar más conflictos que soluciones y sobre todo que los padres sean quienes decidan cuándo ofrecer alternativas y cuándo es un orden directa. Esto es importantísimo.

En términos generales, el padre o la madre son los que deben de decir las órdenes directas. El niño debe estar educado de tal forma que obedezca los órdenes de sus padres sin necesidad de estar dando alternativas. Sin embargo, en ciertos momentos y circunstancias según conozcas tú a tus propios hijos, puedes darles alternativas, para que el niño no sea tentado en hacer esos berrinches.

Combatir los berrinches no es tarea fácil, requiere de una labor constante y firme de parte de los padres. Se requiere de mucha paciencia y perseverancia para lograr controlar el carácter de esos niños que están bien esclavos de su propia manera de ser, deseos y carácter sin control. Y debes de entender que un niño es berrinchudo porque no se le ha educado, porque no se le ha amado.

Hay un texto en las Escrituras cristianas, en el libro de Proverbios 13:24 dice lo siguiente:

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; más el que lo ama, desde temprano lo corrige”.



En párrafos anteriores señalé que la educación de cualquier hijo, en cualquier parte del mundo, debe de ser una mezcla de amor y disciplina, de abrazos, de reglas y límites. Todo esto ayuda a que el niño se sienta amado

y protegido, y aprenda también a amar y proteger a los demás, que entienda que hay límites en todo.

La educación verdadera de un padre y una madre que realmente ama a sus hijos llevará siempre ese doble ingrediente: amor y disciplina. Que nunca se te olvide ese principio en la educación de los hijos.

La relación de los padres con los hijos debe de estar llevándose a través de esa combinación de amor y disciplina. Fíjate que claro es el texto de las Escrituras: “detener el castigo es aborrecer, o no amar a tu hijo”.

Hay momentos en que el niño se ha ganado el castigo por esos berrinches, y si tú por tener un mal concepto del amor no aplicas la medicina adecuada para que tu hijo deje de hacer esos berrinches, a la luz de lo que nos dice este versículo, no estás amando, lo estás aborreciendo, pues lo estás viendo cómo se está haciendo esclavo de su propio carácter y no haces nada por ayudarlo.

Los berrinches no son algo que debas de ver como normal en tus hijos. Lo normal en los niños es que vivan libres de berrinches, sean dueños de sí mismos, aprendan a controlar sus impulsos, a respetar a sus padres y maestros, a sus compañeritos y aprendan a ser personas de bien, con valores, que ayuden a los demás y que vayan aprendiendo a respetar y amar a su prójimo.

Los padres dicen ¿por qué me habrá salido mi hijo así? Los hijos no salen mal, lo que esta mal muchas veces es la educación y la formación que se les da a los hijos.

Que Dios te bendiga.

Dr. Salvador Cárdenas

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com